

Editorial

El 2016 ha sido un año de discontinuidades y cambios políticos dramáticos, algunos de ellos predecibles y otros ciertamente inesperados. El voto a favor del Brexit en Inglaterra, el *impeachment* de Dilma Rousseff en Brasil, la derrota electoral del acuerdo de paz en Colombia, la elección de Donald Trump en Estados Unidos, constituyen algunos de los hitos políticos de un año en que los oficialismos del mundo sufrieron derrotas dolorosas. Mientras las economías del norte calientan motores y las del sur los enfrían, surgen señales de profunda inestabilidad en el orden internacional. Sufre América Latina porque no crece, Europa porque se divide y el Medio Oriente porque se desangra. Estados Unidos, afectado por los mayores niveles de polarización observados en más de un siglo, se prepara para la asunción de un presidente con extenso control del Congreso que es, a su vez, visceralmente resistido por más de la mitad de la población.

Han sido también tiempos complejos para la Argentina, quizá más habituada que lo que debería a sus continuos vaivenes sociales, económicos y políticos. El segundo semestre llegó y pasó con una economía estancada, altos niveles de inflación y las mismas profundas grietas políticas, tanto entre sus élites políticas como entre los votantes. Nuestra democracia, saludablemente consolidada, es también terreno de luchas institucionales intensas entre Nación y provincias.

Hay también otra lectura que podemos realizar de los tiempos que nos tocan: es el momento ideal para dedicarse a la Ciencia Política. Una Argentina y un mundo tumultuosos han abierto nuevas agendas de investigación. Es un período en el cual nuestras expectativas de continuidad y de cambio están siendo todos los días testeadas, obligándonos a repensar los modelos teóricos vigentes, nuestras hipótesis causales, nuestros prejuicios normativos.

Este número de la Revista SAAP trae nuevas herramientas para pensar el mundo que nos ha dejado el 2016. El artículo de Tulia Falseti y James Mahoney, que inaugura el presente volumen, introduce el método secuencial comparado que integra el análisis histórico y la metodología comparativa. Como afirman los autores, las narrativas históricas pueden ser estudiadas como secuencias de eventos a las cuales podemos aplicar el método comparado de similitudes y diferencias. Ello nos permite explicar procesos causales, no tan sólo por sus elementos históricos concretos sino también por su estructura.

Santiago Cunial, por su parte, analiza la despenalización y el consumo de drogas en Argentina. Para ello, implementa una estrategia metodológica mixta que considera los datos históricos del conflicto sobre la despenalización así como a su vez datos estadísticos que revelan las preferencias de los votantes. A partir

de esta estrategia mixta, muestra como el conflicto entre actores políticos y sociales que se disputan la representación de un mismo conglomerado social, permitió el bloqueo de decisiones legislativas que tenían apoyo por parte de la ciudadanía.

En un año de tumultuosos referendos en Colombia e Inglaterra, Iñaki Sagarzazu argumenta que la tasa de participación ciudadana en los plebiscitos aumenta o disminuye de acuerdo con el grado de complejidad con que son presentadas las propuestas políticas. Utilizando dos referendos consecutivos y sobre temas afines, llevados a cabo en Venezuela en 2007 y 2009, Sagarzazu muestra que cuando el diseño de la pregunta en el referendo es más complejo, la tasa de participación electoral es más baja. A partir de su análisis de Venezuela, abre una nueva línea de investigación sobre la relación entre complejidad electoral y participación política.

Paula Clerici, Facundo Cruz y Lara Goyburu, a partir del caso de las primarias abiertas, simultaneas y obligatorias (PASO) en los municipios de la Provincia de Buenos Aires, muestran que primarias con un mayor número de listas y mayor competitividad interna llevan a una disminución en el total de votos obtenido por la coalición en la elección general. Se destaca que las primarias no sólo tienen efectos en las decisiones internas de selección de candidatos de los partidos sino que, a su vez, afectan el rendimiento electoral de las coaliciones. El artículo final, de Soledad Pérez y Celeste Ratto, a partir de identificar y describir los cambios y las continuidades que se produjeron en las condiciones para el ejercicio de la ciudadanía en el escenario de la posconvertibilidad en la provincia de Río Negro, las autoras se preguntan por el ejercicio efectivo de ésta bajo la existencia de políticas públicas que la fomentan.

En la sección *Notas de investigación*, María Belén Abdala y Pedro Antenucci Benesch analizan la influencia de la incorporación de tecnologías de voto electrónico sobre los resultados electorales. A partir de datos a nivel de mesa de las elecciones chaqueñas en 2015, Abdala y Antenucci Benesch presentan resultados cuasiexperimentales que muestran efectos heterogéneos del sistema de votación electrónica sobre partidos grandes y chicos, así como sobre la tasa de votos blanco y nulo. Augusto Abdulhadi, por su parte, se concentra en los mecanismos políticos a través de los cuales las facciones partidarias rivales disputan y dirimen el control político del territorio en las provincias argentinas, argumentando que dicho control político se dirime a partir de disputas por el dominio de arenas institucionales de poder que se encuentran fuera de los ámbitos Ejecutivo y Legislativo.

Con este grupo de excelentes artículos cerramos el primer año de este nuevo ciclo de la Revista SAAP. Agradecemos nuevamente a todos los que han colaborado con este esfuerzo editorial y esperamos que el 2017 sea un año promisorio para nuestra democracia y prolífico para nuestros colegas.

Ernesto Calvo
Lara Goyburu
Guido Moscoso